

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez

www.diosbendice.org

Convertirse es seguir de verdad a Jesucristo.

Una luz comienza a brillar

Cuando nadie daba nada y todos habían perdido la esperanza en las elecciones, las votaciones. Para que muchos prefirieran refugiarse en la playa, en el río, en las casas... Ausencia, desconfianza, miedo, sometimiento... Ahora una nueva luz amanece y nos señala un camino. Todo porque hemos despertado en una luz que brilla tan cerca que nos señala un nuevo comienzo hacia una democracia de participación, sin exclusiones, sin persecuciones, sin el pase de factura...

Recuerdo, que no eran muchos, pero siendo pocos lo decían: siempre hay una luz al final del túnel. Pues había un gran vacío tan profundo que daba miedo mirar. Habían tantas tristezas, tantas rivalidades que hoy podemos decir: "Demos gracias al Señor, demos gracias. Demos gracias al Señor"

Para este domingo, tercero del tiempo Ordinario, leeremos el salmo 24 que nos invita a rogarle a Dios nos enseñe sus caminos y esos caminos podrán ser seguidos cuando haya una sincera conversión. Es decir, dejar todo o malo (divisiones, enfrentamientos, rabias...) al mejor estilo de aquel pueblo de Nínive que se convirtió (Jonás 3,1-5.10)

Jesús siente en lo más profundo de su corazón el dolor ante el arresto de Juan el Bautista. Triste parte a Galilea y desde ahí comienza a proclamar el Evangelio: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio" Es decir, empieza a llamar a la conciencia a todos para comenzar en una vida buena, dejando a un lado lo malo. Mira con amor a unos pescadores y los invita. Ellos dejando todo le siguieron. Cambian la pesca por la construcción del reino en la búsqueda de los hombres fríos y lejanos para abrigoarlos, enseñarlos y acercarlos. Bien los llamó Jesús "pescadores de hombres"

Esa narración bíblica es un testimonio de la fuerza de Dios y que nosotros no estamos destruidos, sino que vivimos distraídos. Si se puede y ese poder está en la fuerza de Dios que nos mueve y nosotros respondemos por amor a Dios, a la familia, a la patria.

Por los que creen y luchan damos gracias Señor.

Por los que no venden esperanzas ni sueños.

Por los que saben y vuelven a comenzar.

Por los que saben responder sin miedo.

Por todo y cada uno de los que saben escuchar el clarín de la patria. Pues es la hora de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos los que nos están pidiendo una reacción.

Es entonces, la hora del perdón y de la acción. La hora de la mano amiga que se tiende a todos por igual. Hora de corazones y no simples miradas indiferentes. Es la hora y no otra, la que nos pide a ti y a mí una decisión con fuerza y convicción.

Ya no hay miedo. La Patria nos necesita.
Ha muerto la cobardía Dios nos acompaña.
Dejamos a un lado los temores, pues es más fuerte el mañana.

De ahora en adelante no es canibalismo, el egoísmo o la competencia la que nos guía. Es Venezuela que necesita de todos para que todos la veamos crecer en belleza, color, esperanza, y alegría. Hay fuerza dichosa de quienes saben dar paso a los que en oleada de nueva generación alzan sus banderas de lucha y esfuerzo.

Sale a flote la casta de quienes nos enseñaron a avanzar aunque la tempestad creciera. A nadar contra corriente y a vencer la dificultades. Todo esto se conjuga al saborear el trago amargo del engaño, de la ilusión que encandiló a muchos y ahora los arrinconó como peones cansados después de una dura batalla donde muchos murieron y quien la inventó se esfumó como nube pasajera.

Gracias por despertar.
Gracias porque en armonía aprendimos a crecer en las apuros.
Gracias y muchas gracias para que nunca olvidemos que la historia se escribe con acontecimientos vividos y compartidos.

Despierta conciencia.
Deja ya de dormir.
Que ha llegado la hora de actuar.
Despierta y reacciona es el momento.

mrivassnchez@gmail.com
@padrerivas